Artículos / ***Articles***

Goffman y las situaciones sociales: algunas enseñanzas teórico-metodológicas / *Goffman and social situations: some theoretical and methodological lessons*

Alberto Javier Ribes
Departamento de Sociología: Metodología y Teoría. Universidad Complutense de Madrid. España / *Spain*
ajribes@cps.ucm.es

Recibido / ***Received***: 14/03/2019
Aceptado / ***Accepted***: 04/09/2019

RESUMEN

El objetivo de este artículo es extraer algunas enseñanzas que creemos fundamentales para la sociología, y para las ciencias sociales en general, del enfoque sociológico de Goffman. Presentaremos, pues, una sociología de la práctica sociológica de Goffman. Trataremos de mostrar que la obra de Goffman es fundamentalmente una *teoría de la situación social moderna*, y, al tiempo, una *sociología de algunas situaciones sociales concretas*. En la obra de Goffman encontramos un espacio central, las *situaciones habituales de la vida cotidiana*, y cuatro espacios que se relacionan con ese espacio principal y también entre ellos: las *situaciones sociales laxas,* las *situaciones de monitorización extrema*, las *situaciones al-margen* y las *situaciones sociales totales*.

Palabras clave: teoría social; Goffman; situaciones sociales; interacción social; microsociología.

ABSTRACT

The aim of this article is to extract some fundamental lessons from Goffman's sociological approach both for sociology and the social sciences. We will present, then, a sociology of Goffman's sociological practice. We will try to show that Goffman's sociology is fundamentally a theory of modern social situations, *and, at the same time,* a sociology of some concrete social situations. *Goffman's work constitutes a complex picture in which we find a central space, the* common situations of everyday life, *and four spaces that are related to that main space and also between them:* lax social situations, situations of extreme monitoring, situations at-the-margin and total social situations.

Keywords: *social theory; Goffman; social situations; social interaction; microsociology.*

Autor para correspondencia** / ***Corresponding author: **Alberto Javier Ribes**. ajribes@cps.ucm.es.

Sugerencia de cita / ***Suggested citation***: Ribes, A. J. (2020). Goffman y las situaciones sociales: algunas enseñanzas teórico-metodológicas. *Revista Española de Sociología*, 29 (2), 285-300.
(Doi: http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2020.16)

INTRODUCCIÓN

Es un lugar común señalar las ineficiencias de la apuesta sociológica de Erving Goffman: su eclecticismo metodológico, la ausencia de la construcción de un edificio teórico cerrado y completo, el escaso cuidado con el que seleccionaba sus fuentes, el poco riguroso trabajo etnográfico y la selección improvisada o incluso superficial de los ejemplos que se suceden en las páginas de sus libros y artículos sin ser nunca analizados con suficiente profundidad. Boudon (2004: 216-217) arrojó a Goffman directamente a uno de los dos cajones de la sociología irrelevante, la sociología expresiva, una manera de entender la disciplina que se pierde en las formas, sintetiza las preocupaciones existentes en un momento social dado y se aleja irremediablemente del poderoso legado de la tríada clásica que formarían Tocqueville, Durkheim y Weber. Por su parte, Wolf (1979: 22) señalaba tres tipos de críticas frecuentes a la propuesta goffmaniana: el hecho de prestar una excesiva atención a cuestiones irrelevantes, el olvido de las cuestiones estructurales que dan origen a las microinteracciones y la falta de historicidad. Algunos de los discípulos de Goffman, como Sacks (1989: 122) y su "enfoque microscópico", Schelegoff y Sudnow, entre otros, que acabarían formando la escuela de Análisis Conversacional, siguieron el espíritu general de la obra de Goffman, aunque se alejaron lo más posible tanto de su metodología como de las diversas dimensiones que pretendía capturar en sus análisis de las interacciones sociales (Díaz, 2000), anclándose inicialmente en un positivismo casi decimonónico, solamente comprensible por lo que suponía de huida del desastre metodológico goffmaniano. Fine y Martin (1990: 92-94) cuestionan, desde un enfoque cualitativo, también el escaso y problemático trabajo etnográfico de Goffman, mientras que Davis (1997: 372) entiende que su carencia no es tanto la metodología que emplea como no haberla formalizado y no haberla hecho explícita. Freidson (1983: 359), por su parte, apuntaba sus carencias como teórico social. No han faltado, pues, reproches de todo tipo a la obra de este sociólogo tan creativo y ambicioso como, en muchos aspectos, problemático.

Menos dificultades tienen, en la sensibilidad contemporánea, tanto el reconocimiento de sus virtudes como escritor como su capacidad para realizar una sociología de "lo infinitamente pequeño" (Bourdieu, 2012), que le permite aproximarse a los sutiles y complejos entramados densos que componen las dinámicas de la vida cotidiana en las sociedades modernas. Goffman aparece, con frecuencia, como el gran "descubridor y explorador" del orden interaccional (Loftland, 1984: 8). Menos cuestionado, también, es el peculiar estilo goffmaniano, que contiene altas dosis de humor, sarcasmo, ironía y sátira (Fine y Martin, 1990; Burns, 2002-1992: 14; Cormack *et al.,* 2017: 388-391). De manera muy precisa y acertada, Wrong (1990: 18) señaló una de las razones fundamentales por las que la obra de Goffman todavía tiene interés y es leída: porque su autor poseía sentido de la realidad. Manning (1976: 19) apuntaba a lo mismo: la obra de Goffman, decía, "irradia verosimilitud".

Podría decirse que el ámbito de estudio de Goffman —el orden interaccional— se completa y se funde con su particular enfoque microsociológico, mediante el cual se entiende, como dijo Gornick (1987-1979: VII), que hasta el más mínimo detalle es significativo. El microanálisis tiene, según Goffman (2000-1983: 168), dos significados: el análisis minucioso y detallado, y el "análisis de las interacciones, es decir, los sucesos que se producen cuando la gente se encuentra en presencia de otra gente, de forma inmediata". En esta línea, y según la caracterización de Wolf (1979: 19-20), "la sociología goffmaniana es una 'sociología de la recuperación' del material de la vida cotidiana de los escenarios habituales". Collins (1986: 110) destacaba la apuesta de Goffman por iniciar estudios sobre cuestiones que nadie había estudiado antes, usando datos que nadie se tomaba la molestia de analizar.

Scheff (2005b: 368) entiende la obra de Goffman como un esfuerzo por deconstruir dos de las metáforas centrales de la modernidad: la idea del *sí-mismo* y la idea de la locura. Scheff (2005a: 147-148) considera que buena parte de su obra puede considerarse dentro del interaccionismo simbólico, aunque Goffman no quisiera reconocer tal influencia (Scheff, 2011: 351). Para Scheff (2005a: 159-160), Goffman es, fundamentalmente, el descubridor del mundo emocional-relacional. Collins (1973;

1986: 107; 2009-2005), Manning (1973; 1976) y Gonos (1977: 856-857), en cambio, entienden que el enfoque de Goffman está más influido por la antropología cultural británica y por la obra de Durkheim que por el interaccionismo simbólico, así como Nizet y Rigaux (2014-2005: 83-88) han subrayado también la importancia del formalismo de Simmel. Finalmente, Burns (2002-1992: 72-75, 119) presenta una posición intermedia e interpreta que la propuesta goffmaniana se mueve entre la asunción de un orden social durkheimiano y la construcción situacional de las interacciones, mientras que Ritzer (2002: 276-283) utiliza una explicación evolutiva de un Goffman inicial más próximo al interaccionismo simbólico en sus primeras obras a un Goffman más estructuralista en sus trabajos más tardíos.

En estas páginas se considera a las situaciones sociales como centro del análisis de Goffman, si bien se presentan estas situaciones sociales formalizadas y adjetivadas, es decir, se identifican ciertos tipos de situaciones sociales que son estudiadas en la obra de Goffman en las que operan determinadas reglas, normas y dinámicas que se repiten, que demandan, estimulan, inhiben, facilitan o dificultan cosas a los individuos, aunque lo hagan evidentemente con variaciones coyunturales y precisen siempre de la colaboración activa de los individuos que participan en ellas, como sugerían algunas formulaciones de los interaccionistas simbólicos (Gonos, 1977) y también Garfinkel (2006-1967). Al mismo tiempo, y por otra parte, el fondo del análisis de las sociedades contemporáneas de Goffman se presenta también desde una perspectiva que subraya y enfatiza la existencia *a priori* de algunos elementos estructurales básicos presentes en las sociedades modernas, algunos de ellos derivados de la obra tardía de Durkheim, como la sacralización de los individuos y la importancia de la ritualización en la vida cotidiana, y de la perspectiva de Simmel (Collins, 2009-2005: 33-45 y 495-498; Nizet y Rigaux, 2014-2004: 83-91; Funes, 2018; Urteaga, 2010). Y, por último, la propia posibilidad de hablar de una *teoría sociológica de la situación social* goffmaniana tiene ya unas implicaciones irrenunciables. Volveremos sobre estas cuestiones en las conclusiones de este artículo.

Podríamos sintetizar el esfuerzo de fondo de la apuesta de Goffman, siguiendo su propia definición de microanálisis, como el estudio de las interacciones sociales y del orden interaccional de manera minuciosa y detallada. Así quedan establecidos tanto el objeto de su sociología como su particular enfoque. La clave de su trabajo, sin embargo, radica, tal y como defenderemos en estas páginas, en la exploración sistemática y detallada de las interacciones sociales y del orden interaccional que Goffman encuentra en determinadas situaciones sociales, lo que le permite ir desarrollando una *teoría de la situación social moderna*. Proponemos, pues, entender la obra de Goffman como el estudio sociológico de lo situacional (Goffman, 1966-1963: 23), y sus demandas, normas y reglas, en algunas concretas situaciones sociales situadas socio-históricamente, entendiendo, además, que a su modo de ver las situaciones sociales son realidades *sui generis* (Goffman, 1964: 134; 1966-1963: 196). Desde este punto de vista, se puede afirmar que Goffman explora, a lo largo de su carrera, cinco tipos de situaciones sociales: las *situaciones sociales habituales*, las *situaciones sociales laxas,* las *situaciones de monitorización extrema*, las *situaciones al-margen* y las *situaciones sociales totales*. Pese a toda la bibliografía que hay sobre Goffman, no se ha llamado la atención suficientemente sobre la forma en la que aborda la exploración de dichas situaciones sociales. Su punto de partida es un sólido andamiaje teórico y la investigación empírica de las *situaciones sociales habituales*. Con el transcurrir de los años va a ir completando su propuesta teórica, a partir de una depuración conceptual interna, y desde la contemplación de los otros cuatro tipos de situaciones sociales. La manera goffmaniana de abordar el estudio de las situaciones sociales (y las oposiciones complejas que plantea para ir perfilando las características, reglas y normas de las diversas situaciones) nos deja algunas enseñanzas teórico-metodológicas muy relevantes para la disciplina. Vamos a dedicar estas páginas a explorar esta cuestión.

SITUACIONES SOCIALES Y SOCIOLOGÍA

> Todo gran filósofo, al igual que todo gran artista, es un comienzo y un final.
>
> G. Simmel (2001-1904: 103)

La metáfora habitual que se asocia a la obra de Goffman, el "enfoque dramatúrgico", que él mismo acuña en el prólogo de *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (Goffman, 2001-1959: 11), es claramente insuficiente para dar cuenta de su toda su obra. Precisamente por esta insuficiencia, Nizet y Rigaux (2014-2005) proponían el uso de tres metáforas para caracterizar la obra de Goffman: la metáfora dramatúrgica, la metáfora de las reglas y de los rituales y la metáfora cinematográfica. En lugar de la metáfora dramatúrgica, Zerubavel (2008) propuso otra: la "perspectiva paranoica". Sin renunciar al humor, el término, además de ser peyorativo, no sirve para identificar su obra ni distinguirla de otros enfoques microsociológicos que precisamente se caracterizan por la atención obsesiva a los detalles y la búsqueda de pistas, huellas y mecanismos causales entre los acontecimientos habituales de la vida cotidiana. Más allá de la búsqueda de metáforas, lo que defendemos en estas páginas es que la sociología de Goffman contiene una *teoría de la situación social moderna,* cuyas implicaciones teórico-metodológicas trascienden a los modelos dramatúrgicos, rituales y cinematográficos. Al mismo tiempo, defendemos que la sociología de Goffman, contemplada en su conjunto, está constituida por una serie de sociologías de algunas situaciones sociales concretas, que son precisamente el material desde el que se sientan las bases para su teorización de la situación social moderna. La sacralidad del yo durkheimiana, la construcción y escenificación de las identidades, la sacralidad durkheimiana, también, del orden interaccional, las nociones formales simmelianas y estructuralistas, la atención al microdetalle y lo fugaz, la estructuración de lo aparentemente desestructurado, los escenarios y las materialidades, la monitorización, la definición de la situación, las reglas, normas y demandas situacionales sirven a Goffman como un arsenal teórico para analizar con detalle cinco tipos de situaciones sociales concretas, y, al mismo tiempo, el estudio de esas cinco situaciones sociales concretas va redefiniendo y perfilando lo que podemos llamar su *teoría de la situación social moderna*.

No todas las situaciones sociales ocupan el mismo espacio en la sociología de Goffman. Su objeto principal de atención son, lo que aquí llamaremos, las *situaciones sociales habituales*. Esta es, pues, la escena principal que analiza una y otra vez a lo largo de su vida, y es, por tanto, la escena más iluminada. Esta escena central tiene, en su obra, dos caras: el funcionamiento habitual, marcado por la tensión y la posibilidad del vínculo social, y cuando las cosas van mal y se tuercen con consecuencias más o menos dramáticas. Además de esta escena central, Goffman analiza otros cuatro tipos de situaciones sociales a las que no dedica tanto tiempo y que quedan, por decirlo así, en la penumbra. En las siguientes páginas presentaremos la escena central en dos epígrafes y, posteriormente, presentaremos cuatro escenas secundarias o en penumbra. Para concluir recogeremos todos los pedazos del cuadro para contemplar la significación global de la obra de Goffman y para analizar su práctica sociológica. La visión goffmaniana de las interacciones sociales y del orden interaccional es incomprensible sin atender a todo ese completo juego de relaciones entre *situaciones sociales* determinadas que existen en los diversos espacios sociales que Goffman explora, estudia y analiza. Las obras de Goffman no solamente "forman un cuerpo de estudios muy compacto" en los que se ocupa de "unos cuantos temas muy relacionados entre sí" (Caballero, 1998: 126), sino que consienten ser tratadas como una única exploración de diversos tipos de *situaciones sociales*.

LA ESCENA CENTRAL

Situaciones sociales habituales

> [En las obras de Goffman] la mayoría de la gente siente el sinsentido y la crueldad de las reglas en las que se mueven y para las que viven; pero son las únicas reglas que conocen, y han aprendido a hacer sus jugadas con cansada delicadeza. Así que las personas se ajustan, se conforman y colaboran públicamente para sobrevivir al día, y guardan su angustia para la privacidad de la noche.
>
> M. Berman (1972)

El centro de atención principal de la obra de Goffman es la exploración del orden interaccional habitual, rutinario y cotidiano de la clase media norteamericana en los años cincuenta y sesenta,

que componen lo que aquí llamaremos las *situaciones sociales habituales*. Los análisis de Goffman oscilan siempre entre la búsqueda de patrones universales del orden de interacción y el reconocimiento explícito de que buena parte de sus datos empíricos provienen de ese contexto. Esta situación ha generado cierta confusión en los críticos de Goffman, pues esa búsqueda, esencialmente ahistórica, no debiera considerarse literalmente sino más bien como una conceptualización abstracta, una búsqueda de "patrones", como dice el propio Goffman (Verhoeven, 1993: 334-335), basada en el estudio pormenorizado y preciosista de unas *situaciones sociales* socio-históricamente situadas, muy en la línea de lo que Zerubavel (2007) ha dado en llamar el "análisis de los patrones sociales". Se ha insistido lo suficiente (p. ej., Berman, 1972; Collins 2009, 2008) en este carácter socio-históricamente situado del origen de los datos de Goffman, y, de hecho, también lo hizo el propio Goffman (1983: 2; Verhoeven, 1993: 324), quien subrayó explícitamente que el análisis del orden interaccional consiente, demanda o exige hacer sociología comparada e histórica. No obstante, a lo largo de su carrera Goffman es suficientemente ambiguo, por lo que encontramos tanto continuas advertencias de que sus datos provienen de estos contextos concretos (Goffman, 1966-1963: 5, 37, 86, 124; 2008-1967: 249), junto a intentos de generalización de algunas dinámicas como si tuvieran una validez más general propia de la modernidad occidental (Goffman, 2008-1967: 244) o incluso universal (Goffman, 2008-1967: 229; 1966-1963: 95 y 238-239; 1983: 4).

El cambio de foco propuesto por Goffman se sustancia en la propuesta de realizar el análisis no de los individuos y sus *situaciones sociales*, sino de *las situaciones sociales* y sus individuos (Goffman, 2008-1967b: 3). Es un error interpretar que lo que aquí llamamos las *situaciones sociales habituales*, es decir, el orden interaccional hiperrregulado de la clase media norteamericana de los años cincuenta y sesenta, es el único ámbito de estudio de Goffman. El resto de la obra de Goffman está siempre conectado con este foco central, y, de hecho, todo el resto de sus análisis guardan una estrecha relación con este centro, normalmente como oposición a las dinámicas fundamentales descritas en este primer plano, o como fugas, si se quiere, como dimensiones que plantean unos mecanismos de funcionamiento diferentes y que se escapan de este orden hiperregulado e hipernormalizado que deja en el lector una inevitable sensación de angustia, al tiempo que desdramatiza, simplemente al arrojarles luz, las cuitas cotidianas. Si, como decía Lefebvre (1980-1968: 247), la conciencia de la desgracia es el primer paso para la posibilidad de la generación de un cambio que nos aproxime a formas de vida emancipadas, Goffman cumple a la perfección el papel de diseccionador de las desgracias cotidianas, mientras presenta, al mismo tiempo, las potencialidades generativas de vínculo social de las interacciones sociales incluso en este espacio fuertemente regulado de las *situaciones sociales habituales*.

Goffman parte de la asunción de que el orden de la interacción es un orden institucional, que genera sus propias demandas, sus propios derechos y sus propias obligaciones (Heritage, 2008: 301; Wolf, 1979: 21, 45). En Goffman (2008-1967: 169) el orden de interacción se convierte en un objeto sagrado que invita a los individuos a seguir los procedimientos rituales establecidos y dota de valor (sacraliza) a las *situaciones sociales*. El énfasis que pone Goffman en la interacción cara-a-cara descansa en la idea de que nuestra experiencia del mundo tiene un "carácter confrontacional" (Goffman, 1966-1963: 197; 1983: 4): los individuos entrelazados en numerosas interacciones cara-a-cara se ven sometidos a riesgos y vulnerabilidades, pero también gracias a estos encuentros y situaciones los individuos se vinculan unos a otros. Obviamente asumir que existe un orden interaccional, y que su análisis sociológico es no solamente posible sino esencial para entender lo social, no supone considerar que este orden sea justo, o que sea asumido por todos; al contrario, dentro del orden interaccional encontramos desigualdad, así como distintos tipos de resistencia y de lucha (Goffman, 1983: 6).

Goffman quería refutar la visión de los individuos que tenía la sociología funcionalista. Esos individuos eran descritos como sujetos que se atenían a las normas establecidas en su persecución de las metas disponibles socialmente diseñadas (Goffman, 2008-1967: 258-259). Esta crítica de

Goffman opera un poco a la manera de la clásica contribución crítica acerca de la concepción sobresocializada de los individuos en la disciplina sociológica que tempranamente publicó su amigo Dennis Wrong (1961). El problema fundamental, desde esta óptica, se sustancia en que el actor persiga adecuadamente las metas establecidas y se ajuste a las normas. Sin embargo, para Goffman, este juego entre normas, adaptación, individuos y situaciones es, en realidad, un juego mucho más complejo en el que pueden surgir numerosos problemas y dificultades. La cuestión de fondo, pues, es para Goffman alterar el enfoque. De ahí que su reivindicación fundamental sea tratar de entender que la unidad de análisis debe ser más bien la *situación social* en lugar del sistema de roles y las instituciones. Las trayectorias previas de los individuos, sus roles, su clase social, su género, la posición de estatus que ocupan, así como otros recursos intervienen en la delimitación del *encuentro*, así como en su desarrollo y en las exigencias situacionales (Goffman, 1961: 29). Un *encuentro* goffmaniano, que en palabras de Berman (1976: 17) es una "danza de máscaras" que provee a la vida cotidiana de "lo sagrado, un poder mágico", supone la creación de un mundo compartido y conjunto que emerge como consecuencia de la interacción; un mundo, como no puede ser de otra manera, que viene condicionado por la existencia de factores estructurales. Para Goffman (1983: 4-5) la información cognitiva sobre otros, o sobre categorías sociales e identidades sociales, así como sobre el mundo, son los elementos centrales extrasituacionales que intervienen en las situaciones sociales, aunque depende de cada *encuentro* el que determinados factores estructurales exteriores sean tenidos o no en cuenta, así como cuáles serán tenidos en cuenta y en qué medida (Goffman, 1961: 30-31), o incluso cuáles garantizarán el acceso al *encuentro*. Los factores estructurales externos se ven sometidos, de hecho, a las *reglas de transformación*, mediante las cuales sucede una traducción de los mismos y aquellos que jugarán algún papel en el *encuentro* son adaptados al mismo (Goffman, 1961: 33; 1964: 134). La clave, por tanto, reside en el juego de ocultamientos y revelaciones, de aislamientos y continuidades, con respecto a lo exterior, que supone una interacción.

Goffman da una especial importancia al encuentro entre dos actores sociales, que activa, por un lado, el análisis de lo que es el otro con el fin de organizar qué tipo de interacción será posible, mientras que, por otro lado, el individuo activa la gestión de su propia identidad tratando de crear una impresión en el otro, y, en último lugar, el individuo monitoriza la reacción que su escenificación genera en el otro (Goffman (2008-1963: 14; 2008-1957: 114; 1966-1963: 13). En la línea marcada por Adam Smith y Mead, entre otros, Goffman asume que los individuos se ponen en el lugar del otro y se observan desde allí, al tiempo que analizan al otro, y las reacciones que su propia conducta y sus propios mensajes (encarnados o no) producen en el otro (Goffman, 1966-1963: 16). Esa lógica interaccional funciona fundamentalmente cuando los actores se hallan en co-presencia y despliegan conductas y apariencias que establecen los términos de la interacción (Goffman, 1987-1976: 1): cuando están tan próximos como para ser percibidos y experimentados por los otros, para percibir y experimentar a los otros, y para ser percibidos y experimentados en este percibir y experimentar. Definir la situación, dice Wolf (1979: 35-37), es responder a la pregunta acerca de lo que está sucediendo, estipular el significado del encuentro, "identificar cooperativamente qué estructura dar a la interacción". De modo que las "definiciones de la situación son, pues, armisticios" (Wolf, 1979: 39). Pero en Goffman los armisticios siempre son provisionales y costosos. El vínculo social y la alienación se juegan, pues, cotidianamente en esas *situaciones sociales habituales* tan reguladas como frágiles. La posibilidad del éxito en la interacción depende de la *situación social*, así como del mantenimiento de una cierta lógica cooperativa —que no deja de ser potencialmente asfixiante— presente en la cultura norteamericana de la clase media de los años cincuenta y sesenta.

Los individuos se presentan ante los demás y empiezan un juego de *escenificación-análisis del otro-monitorización de su propia escenificación* (Goffman, 2008-1963: 14; 2008-1957: 114; 1966-1963: 13). La primera regla fundamental que indica que la interacción será problemática —la escenificación no será aceptada— es la de la plausibilidad de lo que se escenifica. Los individuos de-

ben escenificar un rol y presentarse a los demás teniendo en consideración que hay ciertos límites en todas las *situaciones sociales*. De modo que lo que puede llamarse la *regla de la plausibilidad* es el prerrequisito fundamental para que la interacción social pueda tener éxito; si se viola esta regla poco o nada podrán hacer los actores sociales para lograr generar la impresión que ellos desean. Para lograr una escenificación exitosa los individuos deben de lograr que su *identidad social virtual* sea idéntica o se aproxime a su *identidad social real* (Goffman, 2008-1963: 14-15 y 168).

Goffman va presentando un análisis de las *situaciones sociales habituales* cada vez más complejo, mediante la introducción y/o el desarrollo de algunos conceptos previamente apuntados, como el "trabajo de imagen" y su vinculación con el esfuerzo de salvar no solamente la imagen de un actor sino de toda la situación (Goffman, 2008-1955: 39), las disrupciones y los incidentes (Goffman, 2008-1956b: 99), el comportamiento y la deferencia (Goffman, 2008-1956a), la angustia y la ira (Goffman, 2008-1955: 23), la vergüenza (Goffman, 2008-1956b; 1966-1963: 101, 114, 248; 2008-1957: 125; 1981c: 210; 1969b: 44-46) y el orgullo (Goffman, 2008-1955: 44-45), y el "carácter" como una "ilusión fundamental" que sirve para satisfacer los requerimientos morales y de continuidad (Goffman, 1967: 239). Posteriormente dedica sus esfuerzos a completar su análisis de las *situaciones sociales habituales* mediante sus minuciosos análisis de las dinámicas comunicacionales básicas del *framing* (Goffman, 2006-1974), el *footing* (Goffman, 1981-1979) y las derivaciones lingüísticas y comunicativas de los encuentros conversacionales (Goffman, 1981), tales como los turnos de habla (Goffman, 1964: 135-136), los *pares adyacentes* y las *secuencias de jugadas de respuesta* (Goffman, 1981-1976: 52), en los que sigue rigiendo la regla de la plausibilidad (Goffman, 1981-1976: 18), y en los que continúan existiendo también numerosas posibilidades de que las cosas no vayan bien y los actores sociales cometan fallos (Goffman, 1981c: 209-211), debido, en ocasiones, a la existencia de expresiones *fallables* y *destacables* (Goffman, 1981c: 224-225, 252) que precisan ciertas cualificaciones por parte de los actores sociales.

La clave de su propuesta del análisis de las *situaciones sociales habituales* se encuentra, no obstante, en su análisis completo del modelo complejo de interacción donde aparecen las demandas situacionales y la generación de un "tono emocional" (Goffman, 1966-1963: 97, nota 28; 1961: 64-65) un nosotros fugaz, coyuntural y situado, un mundo conjunto compartido (Goffman, 1966-1963: 174) como resultado de la interacción social. Los efectos de dicha interacción permiten que se alcance la "coordinación íntima", lo que generará "euforia" y reforzará a los individuos y a la propia estructura social, mientras que en ausencia de "coordinación íntima" se produce la "alienación" con respecto a la interacción, a los otros y a la estructura social (Goffman, 1966-1963: 90, nota 16; 1961: 38; 1983: 3). Se trata, evidentemente, de un modelo durkheimiano, tal y como ha sido subrayado con insistencia por Randall Collins, que influye posteriormente en los trabajos de Turner (2007: 68, 89), y también en los ya citados de Scheff y del propio Collins.

Cuando las cosas no van bien

> [Goffman] hizo aflorar verdades perturbadoras.
>
> Loftland (1984: 21)

Todo este entramado de prácticas regladas, que se presenta como un espacio denso y asfixiante y, al tiempo, como un espacio susceptible de generar suaves y coordinadas secuencias interaccionales, tiene un reverso problemático que es el objeto de interés principal de Goffman. Las secuencias coordinadas son difíciles e inusuales; no son, pues, la norma, sino más bien la excepción. Para aproximarse a ese ideal, y aunque normalmente no lo logran, los individuos tienen que poner en práctica numerosas estrategias constantemente en una suerte de carrera hacia la aproximación al ideal. Para Goffman, la alienación con respecto a las conversaciones es más la norma que la excepción (Goffman, 2008-1957: 134). El problema reside en que en el fracaso de la conversación se incluye el fracaso de la idea de realidad: la interacción se desorganiza y los participantes en ella se sienten irreales y *anómicos* (Goffman, 2008-1957: 135).

Esta escena central de la sociología de Goffman es básicamente una sociología de cuando las cosas no van bien en las *situaciones sociales habituales*. En su modelo, cualquier interacción puede derrumbarse, lo que tiene consecuencias tanto para el actor que escenifica, como para la situación y para la estructura social. Este modelo lo que muestra, fundamentalmente, es la propia fragilidad de las situaciones sociales y de las interacciones.

La vida social, si hacemos caso a Goffman, es esencialmente paradójica. En primer lugar, se pide a todos los individuos que representen determinados papeles adecuadamente, lo que supone que sean capaces de parecer sinceros. La sinceridad es un elemento central de la dimensión moral de las interacciones, junto con la deferencia asociada a roles sociales. Al mismo tiempo todos los actores saben que están escenificando en cada momento y saben también que los otros están escenificando, y, por último, saben que los otros saben que ellos están escenificando. Este conocimiento etnosociológico básico es lo que les permite preparar su escenificación y lo que les permite tratar de escenificar adecuadamente. Si los actores saben que ellos actúan y que los demás también, y que todos saben que todos saben que todos actúan, la paradoja fundamental es que la sinceridad sea un elemento central de la vida social. Goffman (2003-1959: 267; 1966-9163: 38) resuelve este problema entendiendo que dado que los individuos son, en realidad, "mercaderes de la moralidad", la sinceridad que se exige es realmente una apariencia de sinceridad.

Un caso especialmente complejo en el mantenimiento de una impresión de sinceridad es el de los individuos que son estigmatizados. Los individuos estigmatizables se enfrentan a un dilema esencial: encubrimiento/decoro o confesión/sinceridad. Por un lado, la dinámica de las relaciones interpersonales hacen que la sinceridad sea un elemento apreciado y apreciable y que exista una cierta exigencia de compartir los secretos en las relaciones íntimas, mientras que, por otro lado, ser considerado normal facilita las interacciones. Según Goffman en todos los grupos sociales existen determinados perfiles de individuos que poseen un determinado atributo que, de manera arbitraria, el grupo selecciona como algo que convierte al individuo en diferente. La posesión de dicho atributo supone ser considerado como una persona malvada, peligrosa o débil. A los individuos estigmatizados se les exige que sean capaces de aceptarse a sí mismos y de aceptar a los otros, aun cuando los otros no los acepten a ellos. Esto conduce a una *adaptación fantasma* que se traduce en una *normalidad fantasma* (Goffman, 2008-1963: 154).

Estas dinámicas de la estigmatización sirven para entender lo que está en juego en todas las interacciones y para todos los individuos. Una cuestión clave es que, según Goffman, todos los individuos pueden ser estigmatizados por diversas razones. Los papeles estigmatizado-normal son intercambiables e intercambiados en distintas situaciones sociales y momentos socio-históricos. De modo que lo normal y lo estigmatizado/estigmatizable son básicamente perspectivas que se generan en situaciones de la vida cotidiana. Que determinados individuos ocupen una posición estigmatizada a lo largo de numerosas situaciones, solo nos indica que son los perdedores en un juego de poder situacional —reforzado por códigos e ideologías— que es coyuntural y contingente. Los individuos estigmatizados caerían fatalmente en una categoría que está compuesta por los individuos que bien actúan de manera impropia en una situación o forman parte de las categorías de personas que no son poseedoras contextualmente de un pleno yo sagrado: las *no-personas*. Goffman 1966-1963: 40-41 y 62-63) se ocupa de algunos perfiles de *no-personas* en la sociedad norteamericana en diversos textos: las mujeres (1987-1976), los estigmatizados y los estigmatizables (2007-1961; 2008-1963; 2008-1964) y los niños (1956; 1987-1976).

EN PENUMBRA

Situaciones sociales laxas

Si, como decía Lefebvre (1980-1968: 32), "donde se goza o se sufre es en lo cotidiano", lo cotidiano no es solamente ese entramado hiperregulado de encuentros cara-a-cara. En ese juego de pares, que se oponen y se desbordan unos a otros, que va componiendo el cuadro general, juega un papel

central el análisis de las interacciones sociales no focalizadas, que tienen lugar en lo que aquí llamamos *situaciones sociales laxas*. Para Goffman hablamos de *interacciones focalizadas* cuando dos personas o más se reúnen y cooperan abiertamente para mantener un foco de atención compartido y único, y hablaríamos de *interacciones no focalizadas* cuando los individuos obtienen información sobre otros de manera fugaz (Goffman, 1961: 7).

La primera norma en esas *situaciones sociales laxas* es la de la "seguridad pública", mediante la cual se prohíbe a los individuos dañarse mutuamente, bloquear el paso de otros, asaltar a otros sexualmente, o convertirse en una fuente de contagio de alguna enfermedad (Goffman, 1966-1963: 23). En segundo lugar, tendríamos la escenificación opuesta a la escenificación requerida en las interacciones focalizadas: esto es, la escenificación de la no implicación. En la calle y otros lugares públicos como los transportes públicos, los individuos actúan como si su implicación fundamental y su atención principal no estuviera relacionada con la situación que habitan: uno va de algún sitio a otro lugar, por lo que el tiempo que pasa entre lugares no merece la completa implicación del individuo (Goffman, 1966-1963: 56). En tercer lugar, tendríamos la "desatención cortés", que consiste en una prudente ojeada hacia el otro, mediante la cual se reconoce la presencia del otro y se reconoce que se le ha visto, mientras que al desviar la mirada con rapidez se indica que el otro no es objeto de curiosidad ni está siendo observado con fijeza (Goffman, 1966-1963: 83-88). Algunas *no-personas* sí pueden ser objeto de miradas extrañadas, incluso de miradas de odio, mientras que para los que son considerados como personas con todos los derechos y deberes se reserva esta "desatención cortés", mediante la cual un individuo expresa que no tiene razones para sospechar de los otros, ni para temerles, y que tampoco tiene razones para ser hostil con ellos o para evitarles. Esta contemplación descarada que se destina a las *no-personas* es para Goffman una invasión del otro, una violación de su yo sagrado.

Liebow (2003-1967) y especialmente Anderson (1990, 2002) han mostrado las potencialidades del análisis de las *situaciones sociales laxas*, más allá de los análisis contextuales, concretos y específicos de Goffman, generando todo un cuerpo de trabajos precisamente sobre determinadas *situaciones sociales laxas* en otros contextos específicos. Desde la antropología, la exploración de Augé (2017-1992) de los no-lugares aborda también cuestiones relacionadas con estas *situaciones sociales laxas*.

Situaciones sociales de monitorización extrema

Si el primer par que hemos examinado opone lo focalizado a lo no focalizado, hay una segunda extensión del tema central. Esta vez Goffman (1969) nos conduce a un espacio aún más regulado y asfixiante que las dinámicas de la vida cotidiana de la clase media norteamericana. Se trata de una forma de interacción social en la que los individuos llevan el modelo de interacción habitual goffmaniano al extremo de la racionalización: las interacciones estratégicas. Al ocuparse de este tipo de interacciones y las situaciones sociales en las que tienen lugar, tal y como ha señalado Swedberg (2001: 311-313), Goffman mantiene un diálogo con la incipiente teoría sociológica de juegos, así como se hace eco de la metáfora del juego que influyó durante los años cincuenta-setenta del siglo XX numerosas apuestas sociológicas. En opinión de Goffman (1969c: 100-101), hay determinadas situaciones que están estructuradas de una manera particular, según la cual cada línea de acción seguida por cada uno de los individuos tiene consecuencias fatídicas para él y/o para los otros. Una interacción estratégica es un intercambio de jugadas que se caracterizan por el análisis y el cálculo de las mismas, teniendo en consideración lo que los otros posiblemente harán y lo que los otros esperan que uno haga (Goffman, 1969c: 100-101). Este tipo de interacciones tienen lugar y generan lo que nosotros llamaremos aquí *situaciones de monitorización extrema*, basadas en la "recursividad" (Scheff, 2007: 588-589; 1967).

En las interacciones estratégicas los individuos realizan cálculos y evaluaciones sobre las jugadas a desarrollar, teniendo en cuenta tanto las pistas disponibles sobre las próximas jugadas y las reacciones de los otros, así como la idea que tienen los otros sobre cuáles serán las jugadas del individuo. De modo que existe un tipo de situaciones

sociales que se caracterizan por una obligación a jugar, una cantidad limitada de líneas de acción posibles, un compromiso asociado a la línea de acción que el actor decide, y la obtención de recompensas o sanciones dentro de la situación, en las que tienen lugar las interacciones estratégicas. Con todo, según Goffman (1969c: 137 y 140), a pesar de que el enfoque estratégico puede contribuir a iluminar también otros tipos de situaciones, no se puede reducir el análisis de las interacciones sociales a la lógica de las interacciones estratégicas. Como tampoco se puede reducir el análisis de las interacciones sociales a la lógica de las *situaciones sociales habituales* ni a la de las *situaciones sociales laxas*. Esta es precisamente la clave de la apuesta goffmaniana que estamos defendiendo aquí: la composición de un cuadro complejo de los órdenes interaccionales, en el que conviven diversas formas y lógicas que operan solamente en algunos momentos y situaciones.

Como veíamos más arriba, para Goffman en las interacciones cara-a-cara es clave la forma en la que los actores sociales expresan deliberada o involuntariamente información relevante, así como la manera en que los otros actores analizan y descifran la misma. En determinados contextos, la información acerca de lo que el otro oculta, es o sabe se convierte en crucial y valiosa para otros individuos, por lo que se inicia una lógica similar a los juegos. Según Goffman (1969b: 82), en algunas situaciones sociales es posible que haya individuos que ganen ocultando algo y otros que ganen si descubren el engaño. Esto convierte a los individuos que habitan esas situaciones en espías de la vida cotidiana. Goffman (1969c: 90-91) señala que los individuos en sus interacciones ponen en práctica jugadas, que son definidas como cursos de acción que los individuos eligen entre varias alternativas y son calculadas haciendo un análisis de medios-fines.

Según Goffman, hay determinados elementos que condicionan la monitorización extrema que supone un "juego de expresión". Las posibilidades y límites de la ocultación vendrán, pues, determinadas por cuestiones tales como la interrelación de lo que se oculta, lo que se usará para ocultarlo y los medios de percepción que poseen los otros, el nivel de competencia de los jugadores, o la propia condición humana que se caracteriza por una capacidad limitada de autocontrol emocional e intelectual. Junto a estos tres límites añade Goffman (1969b: 44) la exigencia de sinceridad, que, como vimos, es una de las claves paradójicas de la vida social.

Las pistas sobre las que los observadores tratan de obtener información son precisamente los mejores elementos para crear una impresión equivocada por parte del observado. Esto puede dar lugar a un juego avanzado en el que, contraintuitivamente y mediante la *degeneración del cálculo*, lo aparentemente inocente se convierte en una pista de la culpabilidad, mientras que lo sospechoso puede parecer inocente. Como es lógico, el modelo mínimo de dos individuos (uno que básicamente observa y oculta que está observando, otro que básicamente se muestra y oculta determinada información mientras observa al observador ocultando que lo está observando) puede ser ampliado a tres o más individuos, lo que daría lugar a juegos más complejos.

Las *situaciones de monitorización extrema* en Goffman no son la norma habitual, y no son, por tanto, parte de las *situaciones sociales habituales*. Se trata de un tipo de situación particular que tiene, como vemos, su propio funcionamiento. Por supuesto, estas reglas, normas y demandas están presentes, de manera atemperada, en las *situaciones sociales habituales*. Considerar que las *situaciones de monitorización extrema* son la única forma de *situación social* supone incurrir en el clásico error teórico-metodológico mediante el cual se considera explícita o implícitamente que hay una única forma de entender y estudiar a los individuos, las interacciones sociales, las situaciones sociales o las sociedades en su conjunto.

Situaciones sociales al-margen

> Todo lo cotidiano es mucho y feo.
>
> Quevedo (1670: 258)

Junto a las *situaciones habituales*, las *situaciones laxas* y las *situaciones de monitorización extrema*, Goffman abre una nueva categoría que se opone y distingue de las tres, las *situaciones-*

al-margen. En "Donde reside la acción", Goffman (2008-1967) plantea que hay dos tipos de situaciones fundamentales: las rutinarias y las situaciones en las que reside la acción, caracterizadas por la lógica dramática del juego en el que los individuos se sienten excitados ante la certidumbre de que se jugarán su imagen, y quizá algo más, en esa situación social. Este análisis guarda una estrecha relación con el clásico estudio de Simmel (1988-1911: 11) sobre la aventura, que es un tipo particular de situación social que se halla en cierto modo al margen "de la continuidad". En Simmel, la aventura aparece ante los individuos como extraña y ajena. Su cualidad principal, que la distingue de la vida cotidiana habitual, es su lógica episódica, dado que tiene un principio y un final claramente señalizados. De modo que "justo cuando la continuidad con la vida es rechazada tan por principio, o cuando no necesita siquiera ser rechazada porque existe de antemano una extrañeza, una alteridad, un estar-al-margen, es cuando hablamos de aventura" (Simmel, 1988-1911: 12). La aventura es, pues, como "una isla en la vida" (Simmel, 1988-1911: 13) en la que se suspenden los parámetros temporales habituales (pasado, futuro) y el presente lo ocupa todo. Así que la aventura, entendida como un *estar-al-margen,* es el triunfo del momento absoluto.

En Goffman, donde reside la acción, es decir, en las aventuras, en ese *estar-al-margen* simmeliano, lo que encontramos es a individuos participando de manera voluntaria y consciente en situaciones fatídicas, en las que se asumen riesgos y en las que su participación implica resultados trascendentes e inmediatos. A Goffman (2008-1967: 155) no se le escapa que en la vida cotidiana los actores sociales están constantemente apostando y entrando en riesgos. La diferencia fundamental entre estas dos esferas fundamentales, estos dos tipos de situaciones sociales, reside en que mientras que en las situaciones rutinarias y seguras el resultado de las apuestas y de la participación de los individuos no se verá hasta mucho tiempo después, quizá décadas, en las intensas situaciones donde reside la acción el resultado de la misma será inmediato. Estas situaciones son consecuenciales, esto es, implican y producen resultados trascendentes.

La clave, por tanto, para encontrar "acción" es que el actor se encuentre en una situación fatídica (Goffman, 2008-1967: 161-170). Las situaciones fatídicas son tanto problemáticas (implican riesgos) como consecuenciales (tienen resultados trascendentes). En el análisis de Goffman la vida cotidiana está dominada, en términos generales, por las situaciones que no son problemáticas y que no tienen consecuencias trascendentes en el corto plazo, o por situaciones a las que les falta una de estas dos características. En cualquier caso, todas las situaciones pueden ser fatídicas en un cierto grado. Esto puede suceder porque la situación se convierte en la primera de muchas situaciones, y, por tanto, puede iniciar una trayectoria, y adquirir este carácter fatídico *a posteriori*. También puede suceder puesto que los individuos arrastran de una situación a otra su cuerpo, y este puede resultar ocasional y accidentalmente dañado mientras se realiza una actividad que, en principio, no es fatídica. Pero quizá el factor más relevante para que las situaciones no fatídicas se conviertan en situaciones fatídicas reside en la co-presencia que constituye y da forma a las situaciones sociales, dado que las situaciones sociales son oportunidades para introducir información favorable sobre uno mismo, y también son ocasiones en las que existe el riesgo de que sucedan hechos desfavorables. La mera participación, pues, puede convertir una situación en fatídica.

La mayor parte del tiempo, por tanto, los individuos participan en situaciones que no son fatídicas, aunque algunas puedan serlo *a posteriori*, o puedan convertirse en fatídicas inesperadamente, y a pesar de que algunas situaciones son problemáticas y/o consecuenciales pero el individuo no tiene conciencia de ello en el momento en el que participa en la situación. La clave para que una situación fatídica posibilite la verdadera "acción" goffmaniana es que el individuo sea consciente de que se halla en una situación fatídica, y esta sea reconocida como tal, además de contar con que debe entrañar algún riesgo y sus resultados deben ser trascendentes.

Desde el punto de vista de Goffman, la sociedad norteamericana de los años cincuenta y sesenta tiende a evitar las situaciones fatídicas como regla general. Por tanto, el individuo en las sociedades modernas desplaza la "acción" a la "acción comercializada" a través de los medios

de comunicación, lo que le permite obtener una *experiencia vicaria*, esto es, excitación sin costes ni riesgos personales (Goffman, 2008-1967: 268). De modo que cierta parte de la experiencia de los individuos modernos, especialmente su tiempo de ocio, no es más que un simulacro de acción fatídica y consecuencial, un *simulacro del estar-al-margen*, cuando no es acción rutinaria focalizada o no focalizada ni el individuo se encuentra en *situaciones de monitorización extrema*. La *experiencia vicaria* tiene la virtud, en opinión de Goffman, de reconectarnos con los valores del carácter, cuando buena parte de nuestra experiencia cotidiana ha quedado vaciada de "acción" y cuando algunos de los lugares donde reside la acción son considerados poco respetables y/o muy peligrosos.

Situaciones sociales totales

> El hombre que está recluido en una prisión política tiene que ser traidor; el que está en un presidio tiene que ser un delincuente; el que está en un hospital psiquiátrico debe ser insano.
>
> Goffman (2007-1961: 92)

Una dinámica interaccional diferente a todas las anteriores señaladas en las páginas precedentes la identifica Goffman en lo que podemos llamar *situaciones sociales totales*. Aquí las dinámicas interaccionales se distinguen claramente de las situaciones sociales habituales y rutinarias de la clase media norteamericana, pues lo que encontramos es un juego en el que el poder queda concentrado en pocas manos muy claramente delimitadas durante todo el tiempo de las interacciones y el control resultante de esta situación hace parecer un edén a las interacciones habituales hiperreguladas en las que encontrábamos a los individuos en el centro del análisis de Goffman. El problema aquí no es la hiperregulación, que sigue presente, sino la concentración del poder y la unidireccionalidad del control. Podría decirse que esta parte de la obra de Goffman es una *sociología del poder concentrado* presente en las *situaciones sociales totales*. Coincido con Funes (2018: 16 y ss.) en que toda la sociología de Goffman alberga una potente crítica al poder, a los distintos tipos de poder, si bien esta crítica opera de modos diversos cuando se ocupa de situaciones sociales diferentes.

Goffman (2007-1961: 13) define a las instituciones totales como "un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente". Es clave aquí recalcar lo extraño que resulta en las sociedades modernas el que no se permita la típica separación entre hogar, lugar de trabajo y lugares para el ocio. Además, estas instituciones están caracterizadas por una gran distancia entre los que detentan el poder y los que están ingresados. Las autoridades son las encargadas de programar y controlar todas las actividades. Para Goffman (2008-1956a: 92), la falta de autonomía a la que se ven forzados los individuos en las instituciones totales dificulta a los individuos la posibilidad de construir un *sí-mismo* que pueda entenderse como un objeto sagrado. Lo que observa Goffman es que a través de una serie de prácticas (como, entre otras, la violación de los espacios del yo, profanaciones verbales y actos de sumisión) la identidad de los sujetos que ingresan en uno de estos lugares sufre alteraciones fundamentales. Dichas alteraciones son estrictamente situacionales y poco duraderas, aunque suponen el abandono del yo y de los roles previos que se desempeñaban en el exterior, así como la generación de un nuevo yo y la asunción del rol principal del paciente, para lo cual es esencial el habitar, por decirlo así, una especie de continuo en el que los individuos son siempre analizados y monitorizados desde la inicial etiqueta que les ha sido impuesta. Gracias a que se activa esta lógica del etiquetaje (Goffman, 2008-1964: 142), todo lo que estos individuos hagan en cualquier situación será, primero, analizado como una muestra de que efectivamente tienen tal o cual problema, y, posteriormente, será utilizado por las autoridades para construir la imagen que de ese individuo se posee y se comparte públicamente, igual que les sucedió a los investigadores de Rosenhan (1973) en hospitales psiquiátricos. El estudio de Goffman pone en cuestión, como señaló Moreno Pestaña (2005: 131), "el núcleo íntimo del saber psiquiátrico".

Para Goffman, esta dinámica es esencial para entender lo que sucede en el interior de las instituciones totales. De hecho, el bienestar de los in-

dividuos dependerá, en buena medida, de si son capaces de colaborar con las autoridades para que estas puedan seguir pensando que están, en realidad, haciendo lo que dicen que están haciendo, que no es otra cosa que cumplir la misión oficial de la institución.

En estas situaciones sociales totales, tan complejas, los individuos desarrollan, según Goffman, cinco tipo de respuestas: la regresión situacional (no participación), la línea intransigente (enfrentamiento), la colonización (conformidad aparente) y la conversión (conversión en un paciente ideal). La estrategia más frecuente, sin embargo, es la quinta, la adopción de lo que Goffman llama el "juego astuto" que supone básicamente la posibilidad de cambiar la escenificación en cualquier momento. Básicamente los internos lo que hacen es poner en práctica una serie de "ajustes secundarios", que son mecanismos "que permite[n] al miembro de una organización emplear medios para alcanzar fines no autorizados" (Goffman, 2007-1961: 190). Mediante los "ajustes secundarios", que suelen ser tolerados por la autoridad, los individuos alcanzan un cierto control del yo y se enfrentan a la institución sin correr demasiados riesgos.

Según Goffman, las dinámicas del etiquetaje son consecuencia de una combinación entre un juego de poder y la vulneración de las demandas situacionales. A su modo de ver, el comportamiento problemático es básicamente la violación del orden situacional de las interacciones, de las reglas de conducta; es una *impropiedad situacional* (Goffman, 2008-1964: 141). De alguna forma la lógica del *encuentro* inmuniza o, al menos, protege con respecto al etiquetaje de un comportamiento (Goffman, 1966-1963: 178). La clave, en cualquier caso, reside en la capacidad del individuo para dotar de significado a sus amenazas al orden de interacción. Al final, como vemos, es una cuestión de poder: el poder de resignificar la acción y de evitar que la acción sea resignificada por otros y convertida en problemática.

PARA CONCLUIR

El esfuerzo exploratorio e indagador de Goffman es, también, un ejercicio disruptivo de su propio objeto de estudio. Su obra es toda ella un ejercicio aplicado de, en sus propias palabras, "analiticidad", como vio Loftland (1984: 15), en el que se rompen deliberadamente las imágenes habituales, las secuencias típicas, los órdenes acostumbrados simplemente mediante la permutación y la observación. Ese juego de permutaciones y oposiciones complejas y múltiples está en la base de la mirada sociológica de Goffman. De hecho, podemos entender que en su análisis las situaciones sociales operan como pares que se oponen de maneras complejas con algún elemento nuclear de las *situaciones sociales habituales*. Así, encontramos, los siguientes pares: focalizado/no focalizado, con monitorización/con monitorización extrema, rutinarias/al-margen, cooperativas/jerárquicas. Pero simplemente cambiando la situación social de inicio podríamos obtener distintas permutaciones y diversas relaciones entre estos cinco tipos de situaciones. De modo que la lógica subyacente a este enfoque es compleja, abierta y sujeta al establecimiento de nuevas relaciones.

En estas páginas hemos presentado una imagen unitaria del trabajo sociológico de Goffman. El nexo que une sus textos es, según se ha defendido aquí, la construcción de una *teoría de la situación social moderna*. En sus numerosos y variados trabajos aborda diversas situaciones sociales concretas, pero contempladas en conjunto lo que obtenemos es una teoría sociológica con enormes potencialidades. La teoría goffmaniana está construida a través de un diálogo entre su definición de *lo moderno*, su definición de *lo situacional* y los *casos* concretos que analiza. Este diálogo entre esos tres elementos se da a lo largo de toda su obra, aunque el propio Goffman nunca llega a sistematizar un esquema general definitivo. Sintetizando al máximo podríamos presentar ese diálogo de la manera siguiente: en primer lugar, tendríamos la utilización de algunos conceptos claves y centrales que configuran, a su modo de ver, lo social moderno, tales como la trascendencia fundamental de las situaciones sociales, crecientemente complejas, entendidas como centro fundamental de la vida cotidiana, la sacralización durkheimiana de los individuos y su reverso, es decir, los procesos de despersonalización y estigmatización, la fragilidad de lo social moderno y la fragilidad radical

de los individuos que viene acompañada de su propia peligrosidad, la normalidad de la alienación y las dificultades para alcanzar vínculo social en la vida cotidiana moderna; en segundo lugar, estaría la búsqueda de normas, reglas y demandas situacionales que estructuran, ordenan y delimitan cualquier situación social y la tensión fundamental entre los individuos y las situaciones sociales, así como las relaciones de poder que se dan en las situaciones sociales y las consecuencias del desempeño efectivo de las propias situaciones sociales que contribuyen al mantenimiento o la problematización del sentido de realidad colectivo, así como de lo social en general; y, en tercer y último lugar, tendríamos el análisis, repartido en más de dos docenas de textos, de los cinco tipos de situaciones sociales que hemos analizado brevemente en estas páginas.

Esta *teoría de la situación social moderna* es también, contemplada en su conjunto, una sociología de diagnóstico de la sociedad norteamericana en la segunda parte del siglo xx: los órdenes sociales hipernormativos e hiperregulados de las clases medias y sus relaciones de poder, las dinámicas interaccionales a distancia, los escasos momentos fatídicos y consecuenciales de la vida moderna y su sustitución por experiencias vicarias, los escenarios en los que las dinámicas habituales (de monitorización, análisis y escenificación) se llevan hasta los límites más extremos y las situaciones sociales en las que la concentración del poder es completamente desigual arrojan luz sobre algunas de las situaciones sociales más típicas y características de la modernidad, más allá del lugar y el momento en el que fueron pensadas y para las que fueron elaboradas, así como nos indican algunas de las consecuencias que la experiencia de habitar tales situaciones tiene para los individuos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anderson, E. (1990). *Streetwise: race, class, and change in an urban community.* Chicago: The University of Chicago Press.

Anderson, E. (2002). The ideologically driven critique. *American Journal of Sociology*, 107(6), 1533-1550.

Augé, M. (2017-1992). *Los no lugares*. Barcelona: Gedisa.

Berman, M. (1972). Weird but brilliant light on the way we live now. *New York Times Book Review*, 27 de febrero.

Boudon, R. (2004). La sociología que realmente importa, *Papers: Revista de Sociología*, 72, 215-226.

Bourdieu, P. (1982). Goffman, le découvreur de l'infiniment petite. *Le Monde*, 4 de diciembre.

Burns, T. (2002-1992). *Erving Goffman.* London: Routledge.

Caballero, J. J. (1998). La interacción social en Erving Goffman. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83, 121-149.

Collins, R. (1973). Review of E. Goffman, Relations in Public. *Sociological Quarterly*, 14, 137-142.

Collins, R. (1986). The passing of intellectual generations: reflections on the death of Erving Goffman. *Sociological Theory*, 4(1), 106-113.

Collins, R. (2009-2005). *Cadenas de rituales de interacción.* Barcelona: Anthropos.

Cormack, P., Cosgrave, J. F., Feltmate, D. (2017). A funny thing happened on the way to sociology: Goffman, Mills, and Berger. *The Sociological Review*, 65(2), 386-400.

Díaz, F. (2000). Introducción: la ubicua relevancia de los contextos presenciales. En E. Goffman *et al., Sociologías de la situación* (pp. 9-38). Madrid: La Piqueta.

Fine, G. A., Martin, D. D. (1990). A partisan view: sarcasm, satire, and irony as voices in Ervin Goffman's Asylum. *Journal of Contemporary Ethnography*, 19(1), 89-115.

Freidson, E. (1983). Celebrating Erving Goffman. *Contemporary Sociology*, 12(4), 359-362.

Funes, M.ª J. (2018). Erving Goffman. Su perfil y su obra. *Tendencias sociales: Revista de Sociología*, 2, 5-22.

Galindo, J. (2015). Erving Goffman y el orden de la interacción. *Acta Sociológica*, 66, 11-34.

Garfinkel, H. (2006-1967). *Estudios en Etnometodología*. Barcelona: Anthropos.

Goffman, E. (1961). *Encounters: two studies in the sociology of interaction.* New York: The Bobbs-Merril Company.

Goffman, E. (1964). The neglected situation. *American Anthropologist*, 66(6), 133-136.

Goffman, E. (1966-1963). *Behavior in public places: notes on the social organization of gatherings.* New York: The Free Press.

Goffman, E. (1969a). *Strategic interaction.* Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Goffman, E. (1969b). Expression games: an analysis of doubts at play. En E. Goffman, *Strategic interaction.* Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Goffman, E. (1969c). Strategic interaction. En E. Goffman, *Strategic interaction.* Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Goffman, E. (1981-1976). Replies and responses. En E. Goffman, *Forms of talk.* Oxford: Basil Blackwell.

Goffman, E. (1981-1978). Response cries. En E. Goffman, *Forms of talk.* Oxford: Basil Blackwell.

Goffman, E. (1981-1979). Footing. En E. Goffman, *Forms of talk.* Oxford: Basil Blackwell.

Goffman, E. (1981a). *Forms of talk.* Oxford: Basil Blackwell.

Goffman, E. (1981b). The Lecture. En E. Goffman, *Forms of talk.* Oxford: Basil Blackwell.

Goffman, E. (1981c). Radio talk: a study of the ways of our errors. En E. Goffman, *Forms of talk.* Oxford: Basil Blackwell.

Goffman, E. (1983). The interaction order: American Sociological Association, 1982 Presidential Address. *American Sociological Review*, 48(1), 1-17.

Goffman, E. (1987-1976). *Gender advertisements.* New York: Harper & Row.

Goffman, E. (2000-1983). Microsociología e historia. En F. Díaz (ed.), *Sociologías de la situación* (pp. 167-171). Madrid: La Piqueta.

Goffman, E. (2001-1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana.* Buenos Aires: Amorrortu.

Goffman, E. (2006-1974). *Frame Analysis: los marcos de la experiencia.* Madrid: CIS.

Goffman, E. (2007-1961). *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales.* Buenos Aires: Amorrortu.

Goffman, E. (2008-1955). On face-work; an analysis of ritual elements in social interaction. En E. Goffman, *Interaction ritual: essays in face-to-face behavior.* New Brunswick: AldineTransaction.

Goffman, E. (2008-1956a). The nature of deference and demeanor. En E. Goffman, *Interaction ritual: essays in face-to-face behavior* (pp. 47-96). New Brunswick: AldineTransaction.

Goffman, E. (2008-1956b). Embarrassment and social organization. En E. Goffman, *Interaction ritual: essays in face-to-face behavior* (pp. 97-112). New Brunswick: AldineTransaction.

Goffman, E. (2008-1957). Alienation from interaction. En E. Goffman, *Interaction ritual: essaysin face-to-face behavior* (pp. 113-136). New Brunswick: AldineTransaction.

Goffman, E. (2008-1963). *Estigma: la identidad deteriorada.* Buenos Aires. Amorrortu.

Goffman, E. (2008-1964). Mental symptoms and public order. En E. Goffman, *Interaction ritual: essays in face-to-face behavior* (pp. 137-148). New Brunswick: AldineTransaction.

Goffman, E. (2008-1967). Where the action is. En E. Goffman, *Interaction ritual: essays in face-to-face behavior* (pp. 149-270). New Brunswick: AldineTransaction.

Goffman, E. (2008-1967b). Introduction. En E. Goffman, *Interaction ritual: essays in face-to-face behavior* (pp. 1-4). New Brunswick: AldineTransaction.

Gonos, G. (1977). "Situation" versus "frame": the "Interactionist" and the "Structuralist" Analysis of Everyday Life. *American Sociological Review*, 42(6), 854-867.

Gornick, V. (1987-1979). Introduction. En E. Goffman, *Gender advertisements* (pp. VII-IX). New York: Harper & Row.

Heritage, J. (2008). Conversation analysis as social theory. En B. Turner (ed.), *The New Blackwell Companion to Social Theory* (pp. 300-320). Oxford: Blackwell.

Lefebvre, H. (1980-1968). *La vida cotidiana en el mundo moderno.* Madrid: Alianza.

Liebow, E. (2003-1967). *Tally's corner: a study of Negro streetcorner men.* Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.

Loftland, J. (1984). Erving Goffman's sociological legacies. *Urban Life*, 13(1), 7-34.

Manning, P. K. (1973). Review of E. Goffman, Relations in Public. *Sociological Quarterly*, 14, 135-137.

Manning, P. K. (1976). The decline of civility: a comment on Ervin Goffman's sociology. *Canadian Review of Sociology*, 13(1), 13-25.

Moreno Pestaña, J. L. (2005). El poder psiquiátrico y la sociología de la enfermedad mental: un balance. *Sociología Histórica*, 5, 127-164.

Nizet, J., Rigaux, N. (2014-2005). *La sociologie de Erving Goffman*. Paris: Éditions de La Découverte.

Quevedo, F. de (1670). *Poesías de don Francisco de Quevedo.* Bruselas: Francisco Foppens.

Ritzer, G. (2002). *Teoría sociológica moderna*. México: McGraw-Hill.

Rosenhan, D. L. (1973). On being sane in insane places. *Science,* 179, 4070.

Sacks, H. (1989). *Lectures: 1964-1965.* Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.

Scheff, Th. J. (1967). Toward a sociological model of consensus. *American Sociological Review*, 32(1), 32-46.

Scheff, Th. J. (2005a). Looking-class self: Goffman as symbolic interactionist. *Symbolic interaction*, 28(2), 147-166.

Scheff, Th. J. (2005b). The structure of context: deciphering "Frame Analysis". *Sociological Theory*, 23(4), 368-385.

Scheff. Th. J. (2007). A concept of social integration. *Philosophical Psychology*, 20(5), 579-593.

Scheff, Th. J. (2011). Social-emotional world: mapping a continent. *Current Sociology*, 59(3), 347-361.

Simmel, G. (1988-1911). La aventura. En G. Simmel, *Sobre la aventura: ensayos filosóficos* (pp. 11-25). Barcelona: Península.

Simmel, G. (2001-1904). Sobre historia de la filosofía. En G. Simmel, *El individuo y la libertad: ensayos de crítica de la cultura.* Barcelona: Península.

Swedberg, R. (2001). Sociology and game theory: contemporary and historical perspectives. *Theory and Society*, 30, 301-335.

Turner, J. H. (2007). *Human Emotions. A sociological theory*. London: Routledge.

Urteaga, E. (2010). Erving Goffman: vida y genealogía intelectual. *Isegoría: Revista de Filosofía Moral y Política*. 42, 149-164.

Verhoeven, J. C. (1993). An interview with Erving Goffman, 1980. *Research on Language and Social Interaction*, 26(3), 317-348.

Wolf, M. (1979). *Sociologías de la vida cotidiana.* Madrid: Cátedra.

Wrong, D. (1961). The oversocialized conception of man in modern sociology. *American Sociological Review*, 26(2), 183-193.

Wrong, D. (1990). Imagining the real. En B. M. Berger (ed.), *Authors of their own lives: intellectual autobiographies by twenty American sociologists*. Berkeley: University of California Press.

Zerubavel, E. (2007). Generally speaking: the logic and mechanics of social pattern analysis. *Sociological Forum*, 22(2), 131-145.

Zerubavel, E. (2008). Studying with Erving Goffman. En D. N. Shalin (2009) (ed.), *Bios Sociologicus: The Erving Goffman Archives*. UNLV: CDC Publications.

NOTA BIOGRÁFICA

Alberto J. Ribes es Doctor en Sociología (UCM, 2005), Profesor Contratado Doctor en el Departamento de Sociología: Metodología y Teoría de la Universidad Complutense de Madrid y Profesor adscrito al Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (IUDC) de la Universidad Complutense de Madrid. Sus áreas de investigación son la Teoría social y la Teoría sociológica, Historia de la Sociología, Globalización, Violencias y Genocidios. Recientemente ha publicado "Teoría de la violencia exterminista: sobre la centralidad de la violencia física legitimada", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 167, julio-septiembre de 2019, y "La psicosociología radical de lo moderno en Simmel: intersubjetividad y emancipación", *Revista de Estudios Sociales*, n.º 72, 2020.